

ct

La señora Blume

de
Roberto García de Mesa

(fragmento)

Esta obra recibió una ayuda de creación de textos teatrales en el año 2005 por la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

... seguimos deseando captar en nuestras artes las corrientes invisibles que gobiernan nuestras vidas, pero nuestra visión queda trabada al extremo oscuro del espectro.

Peter Brook, *El espacio vacío*

[PERSONAJES]

Isabel Blume
Catrín
Doctora
Ministro
Madre de Isabel Blume
Víctor
Niña
Enfermero
Coro
Multitud

V

(En la habitación blanca. La señora Blume sentada en el marco de la ventana, jugando con un elástico en los dedos. Entra Catrín).

CATRÍN
¡Señora Blume!

SRA. BLUME
Dime.

CATRÍN
¿Qué hace ahí?

SRA. BLUME
Divertirme con el espacio.

(Catrín coloca la silla al lado de la señora Blume y se sienta en ella).

CATRÍN
¿Es un juego?

SRA. BLUME
No, más, una liberación de la inteligencia.

CATRÍN
Creo que no le conviene hacerlo.

SRA. BLUME
Solo es imaginación, Catrín.

CATRÍN
Pero, ¿usted sabe adónde le lleva eso?

SRA. BLUME
No sé a qué te refieres.

CATRÍN
A la vida que llevaba antes.

SRA. BLUME
¿Y qué hay de malo?

CATRÍN

Pero, señora Blume, usted vino aquí por voluntad propia.

SRA. BLUME

Te equivocas.

CATRÍN

Pensaba que...

SRA. BLUME

Yo huía de las críticas, de la guerra...

CATRÍN

Hace tanto daño imaginar una guerra.

SRA. BLUME

Es mucho más. *(Silencio)*. Y más que imaginarla es vivirla dentro de una cuando alrededor todo está en paz. *(Silencio)*. Para mí la guerra no ha terminado, Catrín.

CATRÍN

Ese estado le perjudica.

SRA. BLUME

(Baja de la ventana y entra en la habitación). Deséala. *(Suspira)*. Sí. No la imagines. Deséala para poder sentirte viva.

CATRÍN

(Catrín gira su silla hacia el interior para observarla mejor). No. Toda guerra conduce a la destrucción. No hay ni que empezarla.

SRA. BLUME

Este pequeño espacio en el que vivo, esta jaula no me impide volar, Catrín.

CATRÍN

Pero el mundo de fuera es mucho mayor, señora Blume. Usted se tiene que poner bien para poderlo disfrutar.

SRA. BLUME

(Se aproxima a Catrín y se coloca de cuclillas frente a ella, mirándola fijamente a los ojos). Ese mundo es demasiado grande para ti.

CATRÍN

Me queda mucha vida por delante.

SRA. BLUME

Lo sé. Y eres muy hermosa.

(Se miran en silencio. Fundido).

XV

(En el despacho rojo de la doctora. Dos sillas entre una mesa, espejos, nada más. El Ministro está sentado frente a ella. Paralelamente a la conversación, la señora Blume se pinta a sí misma de amarillo, se pincha con una aguja, se pinta con su sangre...).

MINISTRO

Ha sido inoportuno, doctora. Admítalo. Esta obra no es lo que buscamos. La imagen de la nación se puede ver deteriorada.

DOCTORA

Lo sé, pero ¿y la libertad de expresión?

MINISTRO

No es un buen momento para hablar de libertad, doctora. La imagen de un país no se puede levantar con el dolor y la desesperación. En el Ministerio pedimos optimismo.

DOCTORA

Usted sabe que hacemos lo que podemos. Pero tampoco se puede exigir donde no hay. Todos los que trabajamos aquí hemos perdido a algún familiar. Usted lo sabe.

MINISTRO

Sí, es cierto.

DOCTORA

A veces, hace falta reconocer el dolor, señor Ministro.

MINISTRO

No necesito que me recuerde eso. Los que ganamos esta guerra somos los que más hemos perdido.

(Silencio).

DOCTORA

La señora Blume merece una oportunidad.

MINISTRO

Sí. Pero no es la obra apropiada. Hay que comprenderlo. No podemos dar una imagen de horror al exterior. Ya está bien, doctora. Antes pintaba con la inteligencia, ahora lo hace con el dolor del cuerpo.

DOCTORA

Sí, pero es la verdad. *(Silencio)*. Es lo único que le queda.

MINISTRO

El gobierno desea crear otra verdad. Tenemos que ir a mejor. Nuestra gente debe seguir adelante.
Tenemos que olvidar, doctora.

DOCTORA

La señora Blume no puede olvidar, ni yo tampoco, señor Ministro.

(Fundido).